

Eta zu zineala lapurren legua;  
 Orain baña, nik dakit ni baño obagua,  
 José zu zareala ta lapur maisua;  
 Dakust zelan millagro ez dan jausitea,  
 Ezpada jausi baga gaur arte irautea;  
 Parkatu egidazu neure uste charra,  
 Esango dot nik José dala lapur zarra,  
 Eta deitu eutsanak *aĩseri* berari,  
 Ni jayote orduko eutsala igarri.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

---

## APUNTES NECROLÓGICOS

—  —  
 D. EUSEBIO ZULOAGA

Falleció en Madrid á fines de Febrero último.

Era de los que no envejecen, y á pesar de su edad avanzada, teniase como cosa segura entre los pocos que le conocían personalmente, por sus meritisimas iniciativas ó sus obras admirables, que habia de vivir aún mucho tiempo, habiéndonos sorprendido la noticia de su muerte, acaecida á los noventa años de edad.

Noventa años, de los cuales empleó setenta y cinco lo menos en trabajos artístico-industriales, tan desatendidos por nuestros gobiernos y nuestra sociedad, que no obstante haber alcanzado en ellos profundo saber y universal renombre, desapareció hace años de Madrid, donde habia nacido, el año 1808, sin conseguir aclimatar en la corte su amor á las industrias artísticas en la amplia escala apetecida por su actividad incansable y su amor al trabajo.

Era un insigne artista del hierro, como demuestran muchas obras suyas que figuran en los más célebres Museos de Europa, y las recompensas que obtuvo en Exposiciones internacionales: medalla de honor en Londres, 1854; de primera clase en París, Viena y otras.

Nació dotado de tanto talento como salud y vigor físico, y así como los hijos de su imaginación y de sus manos son incontables, pues

desde que Fernando VII le nombró su *arcabucero*, hasta hace poco, no ha cesado de trabajar; los de su sangre constituyen toda una tribu digna de un patriarca bíblico.

No pudo infundir en nuestras instituciones docentes su espíritu activo y organizador del trabajo artístico industrial que proporciona hoy á las grandes naciones uno de los principales elementos de riqueza, pero educó á sus hijos para que continuaran indefinidamente su nobilísima campaña, y estos han sido tan fieles á la misión de su padre, que han educado también á los suyos, á los nietos del gran Zuloaga, para el arte y para la industria.

Organizó en Eibar y en Madrid la producción de objetos cincelados repujados y damasquinados que circulan por toda España y por el extranjero, caracterizados tanto por su estilo como por el apellido Zuloaga, habiendo perfeccionado estos productos su hijo mayor don Eusebio, honra de la industriosa villa bascongada.

Educó otros tres hijos, para ingeniero industrial uno, y para pintores decoradores los otros dos; don Germán, cuya temprana muerte lamentan cuantos conocen sus obras, y don Daniel, director artístico de la fábrica de cerámica La Segoviana, verdadero restaurador de la cerámica española en Castilla.

Hará unos dos años que murió en Madrid el último armero madrileño don Calixto Peñuela, discípulo del gran patriarca.

Fué objeto de grandes distinciones por parte de los monarcas europeos en premio de sus admirables trabajos, y como hombre honrado dejó grata memoria en el Ayuntamiento de Madrid, del que fué concejal.

Descanse en paz el ilustre artista, el trabajador incansable, que honró á su patria y ambicionó para ella la prosperidad industrial que tanto necesitamos. Reciban sus hijos nuestro más sentido pésame.

